

En busca del monstruo

Pablo Ortega López
y
Patricia Verano

editado por Contee Seely, Andre Moskowitz
y Silvia Prado Ramos

Nivel 4 (y AP)



TPRS Books
8411 Nairn Road
Eagle Mountain, UT 84005
info@TPRSbooks.com
www.TPRSbooks.com

y

Command Performance Language Institute
28 Hopkins Court
Berkeley, CA 94706-2512
U.S.A.
Tel: 510-524-1191
Fax: 510-527-9880
E-mail: info@cpli.net
www.cpli.net

En busca del monstruo

is published by:

TPRS Books,
which features TPR
Storytelling products
and related materials.

**& Command Performance
Language Institute,**
which features
Total Physical Response
products
and other fine products
related to language
acquisition
and teaching.

To obtain copies of ***En busca del monstruo***,
contact one of the publishers, whose contact in-
formation is on the title page, or one of the dis-
tributors listed on the final page.

Glossary by Andre Moskowitz and Contee Seely
Art by Pol (Pablo Ortega López) (www.polanimation.com)

Primera edición: enero de 2013
Sexta impresión: julio de 2018

Reservados todos los derechos. Copyright © 2013, 2014, 2016, 2018 por Blaine Ray y Pablo Ortega López. Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización por escrito de Blaine Ray o Pablo Ortega López. La reproducción de cualquier forma—fotocopia, microfilm, cinta magnética, disco o cualquier otra—constituye una infracción.

Impreso en Estados Unidos de América en papel sin ácido y con tinta a base de soya.

First edition published January, 2013
Sixth printing July, 2018

Copyright © 2013, 2014, 2016, 2018 by Blaine Ray and Pablo Ortega López. All rights reserved. No other part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording or by any information storage or retrieval system, without permission in writing from Blaine Ray or Pablo Ortega López.

Printed in the U.S.A. on acid-free paper with soy-based ink.

ISBN: 978-1-60372-097-7

Índice de contenidos

1. El aventurero legendario.....	1
2. La última Sheffield.....	15
3. La llamada.....	21
4. La carta.....	33
5. En la Patagonia.....	40
6. La cita.....	47
7. David.....	62
8. Nahuel Huapi.....	72
9. Facundo.....	80
10. Juana.....	93
11. La lagunita de Martin Sheffield.....	102
12. La cabaña de Martin Sheffield.....	114
13. Investigaciones paralelas.....	127
14. El monstruo.....	135
15. La tragedia de Andrea.....	148
16. La herencia de la Patagonia.....	158
Epílogo.....	164
Anexos.....	165



Capítulo 1:

El aventurero legendario

Sarah vivía en Burlington, Vermont, con sus padres, que no sin dificultades le pagaban la universidad. Estudiaba periodismo. Era muy buena estudiante. Sarah no era una chica tímida. Al contrario, era muy sociable y popular. Sus amigos siempre la buscaban para salir. Decían que Sarah era la alegría de todas las reuniones. La llamaban constantemente a su teléfono celular. A veces Sarah sentía que no tenía suficiente tiempo para sí misma.

Tal vez por eso, cada mañana, si no llovía o hacía mucho frío, se levantaba muy temprano, mientras la mayoría de las personas en Burlington aún dormían. Entonces, Sarah caminaba hacia el Lago Champlain, a poca distancia de su casa. Trotaba junto al lago y hacía ejercicios durante más de una hora. Sarah disfrutaba del aire fresco del alba y del canto de los pájaros, que se despertaban con los primeros rayos de sol. El lago se veía hermoso al amanecer.

la alegría de todas las reuniones
the life of every party
alegría gaiety
reuniones get-togethers, parties

disfrutaba de enjoyed
alba dawn
al amanecer at dawn

Luego de hacer deporte, Sarah caminaba un poco más, buscaba un árbol bonito y se sentaba a su sombra para descansar un rato. Se ponía a leer un libro y se quedaba dormida. Después de una buena siesta, regresaba a su casa para desayunar y empezar con fuerza un nuevo día de clases en la universidad.

Eran ya más de seis meses que Sarah había terminado su noviazgo con Ron, un chico de familia adinerada.

—¿No has pensado en volver con Ron? —le preguntaba una y otra vez Elizabeth, su madre.

—Mamá, no empieces de nuevo. Por el momento, no necesito un novio. Soy feliz así. Entiéndelo.

John, el padre de Sarah, estaba más tranquilo que Elizabeth. Le parecía bien que Sarah se haya olvidado de Ron. “Ese chico era demasiado arrogante”, pensaba.

Sarah disfrutaba de la universidad, de sus amigos y de su vida social, pero también se interesaba en otro tipo de cosas. A Sarah le interesaban el deporte y la lectura. Los libros le gustaron desde siempre, pero ahora más que antes. Decía que leyendo podía imaginar lugares, personajes, historias muy in-

luego de after
descansar to rest
se quedaba dormida would fall
asleep

noviazgo relationship or engage-
ment
adinerada rich
volver con going back to

teresantes. De cierta manera, leyendo, Sarah podía vivir muchas vidas, ir a lejanos lugares y hasta viajar en el tiempo. Así, en su imaginación, Sarah estuvo en el desierto del Sahara, en Alemania y en Finlandia, leyendo a Brecht; y en Alaska, con los buscadores de oro y sus nobles perros, recorriendo las páginas escritas por Jack London. Viajó en globo por toda África. Llegó hasta Siberia, e incluso hasta la luna, leyendo a Julio Verne. Sarah también navegó en los barcos bucaneros de Stevenson. Y retrocedió en el tiempo a los años oscuros de Europa, leyendo a Víctor Hugo y a Charles Dickens y, siglos antes, con Cervantes y Shakespeare y miles de años atrás, a la Troya de Homero.

Luego de leer, Sarah caminaba desde el lago, de regreso a su casa, pensativa.

En especial, había una historia que siempre venía a su mente. Era la de un monstruo que supuestamente había vivido en el Lago Champlain. La gente contaba historias de barcos que habían desaparecido; incluso, algunas personas decían que habían visto al monstruo. Pero... ¿todo esto había pasado realmente?

Sarah solía ir a la biblioteca, tratando de encon-

lejanos far away
recorriendo going over, reading
through

incluso even
solía ir she would go, she had the
habit of going

trar la verdad. Para Sarah, estas historias sobre el monstruo del lago eran muy interesantes. Algunas personas decían que se trataba de plesiosauros que habían sobrevivido a las glaciaciones y habían vivido, desde entonces, en los lagos, no solo en el Champlain sino también en muchos otros como el Ness en Escocia o el Nahuel Huapi en San Carlos de Bariloche, en la Patagonia argentina. Para el mundo de la ciencia, los dinosaurios dejaron de existir hace aproximadamente 70 millones de años. Sarah no estaba tan segura. Estaba muy interesada en los mitos y en las leyendas. Desde siempre había mostrado esa inclinación.

Además, no podía dejar de escuchar las voces de sus antepasados. Sarah tenía una buena razón para estar tan interesada en estas leyendas. Su bisabuelo Martin Sheffield, que vivió en la Patagonia argentina hacía un siglo, se había hecho famoso principalmente por buscar un monstruo en un lago de esas regiones sureñas. Sarah sonreía al ver la única foto que aún conservaba de él. “Si no tuviera este bigote... bueno, mi padre y yo somos muy parecidos a Martin” pensaba Sarah.

Desde niña, y gracias a John, su padre, Sarah

se trataba de it had to do with
plesiosauro plesiosaurus, a type of
dinosaur
sobrevivido a survived

glaciaciones ice ages
sureñas southern
parecidos similar

sabía algunas cosas interesantes sobre Martin Sheffield. Había sido sheriff en Texas. Se decía que tenía una puntería extraordinaria con su rifle. Además, se contaba que era capaz de enlazar con su sogá, a una distancia de hasta cuarenta metros, cualquier res que le pidieran, en medio de un corral lleno de reses. Contaban que había sido el mejor lazador de la región en su tiempo. Al parecer, Martin Sheffield llegó a la Argentina persiguiendo a un par de asaltantes

puntería aim
capaz able, capable
enlazar to lasso
soga rope, lasso

res cow or bull
lazador lassoer
al parecer apparently



de bancos, pero el lugar le impresionó de tal manera que decidió quedarse para siempre. Martin se enamoró de la Patagonia. Para ganarse la vida, hizo muchas cosas. Buscaba oro en Arroyo de las Minas, cazaba, pescaba y trabajaba cuidando el ganado y cultivando la tierra de varios estancieros. En realidad, era muy hábil para todas las tareas del campo.

Pero sobre todo, Martin Sheffield ganaba dinero en concursos de tiro al blanco. Se decía que vivía de su buena puntería. Siempre aceptaba apuestas y desafíos. Apostaba tanto y cosas tan arriesgadas, que a veces, esto le trajo problemas. Lo echaron de algunos pueblos y en otros le habían prohibido usar armas, porque en algún sitio, de un balazo, le había quitado el cigarrillo a un hombre desde lejos. En otra ocasión, de otro balazo, había causado una caída y un fuerte susto a una dama cuando le sacó el taco de su zapato mientras caminaba. Por esa razón, Martin terminó viviendo con su familia junto a un lago, relativamente lejos de cualquier población.

Ahí, un día Martin vio unas huellas que habían aparecido a la orilla del lago. Eran las de un animal muy grande y pesado que al parecer se había arrastrado aplastando todas las plantas a su paso. A

cazaba would hunt
estancieros ranchers
hábil skillful
apuestas bets, wagers
desafíos challenges, dares
apostaba would bet, would wager

arriesgadas risky
balazo shot
susto scare, fright
orilla shore
arrastrado dragged
aplastando squashing, flattening

Martin, esto le llamó mucho la atención porque había oído varias historias, tanto entre gauchos como entre los nativos mapuches y tehuelches, sobre un monstruo muy grande que habitaba en el lago. Los mapuches lo llamaban “Trelke”, que en español significaba “cuero”, porque decían que lo habían visto a lo lejos, como si fuera un gran cuero estirado, flotando en medio del lago. Los mapuches contaban que se trataba del espíritu del lago, que salía a veces a la superficie y atrapaba a los pescadores que se alejaban demasiado de la orilla y se los llevaba al fondo, donde les chupaba todos los líquidos vitales.

Martin se fue interesando más y más en el tema. Pasaba cada vez más tiempo en el lago porque quería sorprender al animal, quería verlo por sus propios ojos. Hasta que, según se decía, finalmente lo logró.

Aparentemente, Martin Sheffield vio al animal varias veces. Luego quiso capturarlo para que todo el mundo pudiera verlo en el zoológico. Esto se volvió su sueño. Para Martin, esto sería tan buen negocio como encontrar una mina de oro.

“Mi bisabuelo, como muchos otros en su tiempo,

gauchos Argentine cowboys
mapuches an indigenous ethnic group of Argentina and Chile
tehuelches an indigenous ethnic group of Patagonia
estirado stretched out
superficie surface

atrapaba caught
se alejaban went or wandered away from
chupaba sucked out
cada vez más more and more
logró he did it, succeeded

no entendía que a los animales les hace daño vivir encerrados en los zoológicos”, pensaba Sarah.

Martin Sheffield se adaptó a la vida de los gau- chos y vivió en distintos lugares de la Patagonia, ha- ciendo lo necesario para mantener a sus hijos. Sin embargo, nunca olvidó su sueño de atrapar al mis- terioso animal. No era un hombre culto, mucho menos un científico, pero pasó años observando el lago e investigando el tema. Pensaba que cuanto más aprendiera del monstruo y del lago, más posibilida- des tendría de atraparlo. Al final de su vida, la infor- mación que había reunido era muy abundante y valiosa. Se decía que Martin Sheffield tenía muchas páginas de apuntes, dibujos, mapas, documentos, cartas... todo reunido en un baúl en su cabaña, en algún lugar cerca del Lago Nahuel Huapi.

Por desgracia, gran parte de esta información fue robada. Apenas se habían salvado unos pocos docu- mentos, pero ya nadie sabía adónde fueron a parar. La familia de Sarah conservaba solamente una carta escrita por Martin Sheffield, su foto, un antiguo mapa de la Patagonia y un misterioso dibujo del monstruo, con las iniciales J.S.

Aunque nunca pudo capturar al monstruo, Mar-

hace daño does harm, harms
encerrados locked up, captive
mantener support
científico scientist
cuanto más the more
apuntes notes

baúl trunk
cabaña cabin
por desgracia unfortunately
apenas just, hardly, barely
fueron a parar ended up
antiguo old, ancient

tin se convirtió en una celebridad por su espíritu aventurero y soñador. Para Sarah, Martin era un personaje tan interesante como la leyenda misma. ¡Y era su bisabuelo!

Con el paso de los años, la gente comenzó a llamar *Nahuelito* al monstruo legendario.

Sarah sabía mucho sobre la leyenda del Nahuelito y sobre Martin Sheffield, su bisabuelo, sobre todo gracias a John, su padre. John, en cambio, había tenido que *esforzarse* mucho para *averiguar* lo que sabía sobre la familia, porque su papá, Andes, siempre fue un hombre de muy pocas palabras, más aún desde la muerte de su esposa Dorian, la abuela de Sarah. Se decía que Andes la había amado mucho y que casi solamente hablaba con ella. Sarah no conoció a Dorian. Andes nunca se volvió a casar, y se hizo aún más callado. Era casi como si hubiera perdido el habla. Rara vez decía palabra.

Sin embargo Andes, que ahora vivía en casa de John, tenía una costumbre extraña. Una vez al mes, la noche de luna llena, cuando ya todos dormían, salía al patio de atrás, hacía una *fogata* y, en una lengua muy extraña, cantaba, danzaba y *armaba un alboroto* tal que todos los perros del barrio comen-

soñador of a dreamer
esforzarse make a great effort
averiguar to find out

habla ability to speak
fogata fire
armaba un alboroto made a ruckus

zaban a aullar. Afortunadamente, se trataba de un ritual bastante breve, tal vez de unos cinco minutos. De lo contrario, los vecinos ya hubieran llamado a la policía. Sin embargo, alguna vez podía pasar.

El abuelo nunca dejó de hacer este ritual durante toda su vida. Elizabeth, su nuera, la esposa de John y madre de Sarah, casi no soportaba esto.

—Por favor, ¡haz que tu padre se calle! Con sus ridículos rituales de la Patagonia me está volviendo loca —le decía a John, tapándose los oídos con la almohada. Varias veces estuvo a punto de pedirle a John que escogiera entre el viejo Andes y ella. Pero luego respiraba, pensando que, al fin y al cabo, al pobre viejo ya no le quedaba mucho tiempo de vida.

—Son sus costumbres patagónicas —trataba de justificar John.

Lo mismo le explicó una vez a su hija Sarah cuando ella le preguntó:

—Papá, ¿es cierto que el abuelo está loco?

—No, hija. Son sus costumbres patagónicas. Lo que pasa es que tu abuelo hace algún tipo de oración en idioma mapuche, a Kuyen, la luna, que al parecer, para los pueblos de la Patagonia argentina, era una especie de diosa.

tapándose covering
a punto de about to

al fin y al cabo after all, in any case
especie type

Pero, aparte de ese extravagante ritual, Andes era muy discreto. Nadie sabía de su vida, de su historia, de sus sueños.

Sin embargo, una semana antes de morir, Andes sacó un par de antiguos papeles, parecidos a pergaminos, de un baúl que nunca abría. Se los dio a John, diciendo:

—Es mejor que tú conserves esto. Era de tu abuelo.

John examinó los documentos, comprendiendo de inmediato que se trataba de algo muy valioso para su padre. Era una carta escrita en dos páginas, por Martin Sheffield, al director del zoológico de Buenos Aires, en 1922. En la carta, Martin le pedía ayuda para atrapar al monstruo. John estaba sorprendido. Para él, era un honor recibir de manos de su padre un documento tan valioso. Hasta entonces, John no sabía que esa carta existía. Era evidente que Andes valoraba mucho ese recuerdo de su padre, Martin Sheffield.

Al parecer, Martin tuvo muchos hijos, aunque John no había tenido noticia alguna de ellos y en realidad dudaba de su existencia. John se lo había preguntado a su padre, Andes, el abuelo de Sarah, pero

pergaminos parchments
valoraba valued

dudaba de doubted

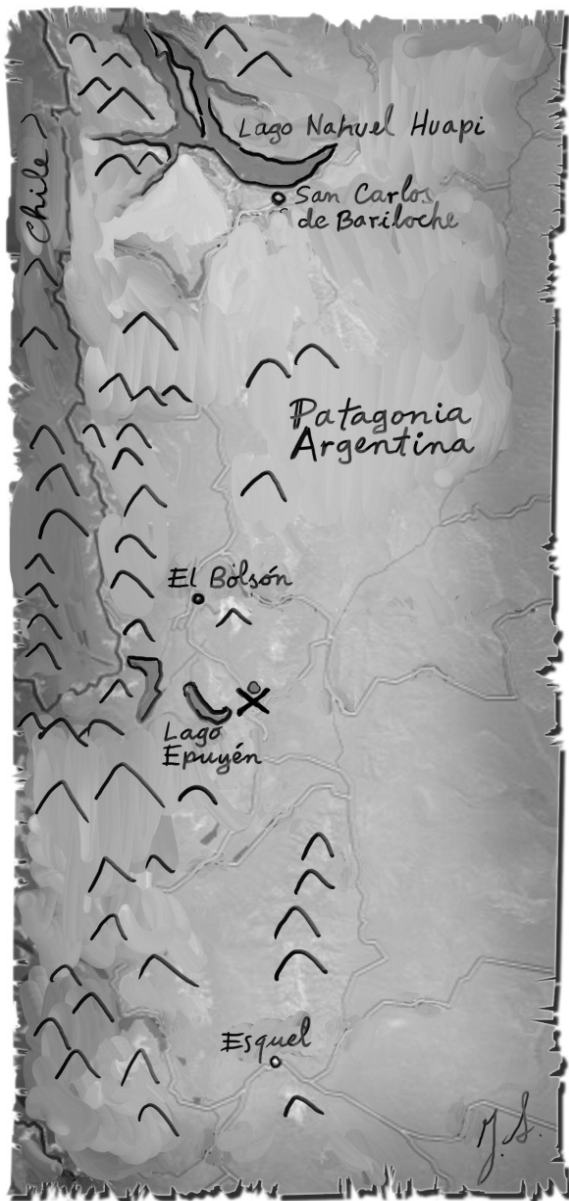
éste, aunque rara vez contaba algo sobre la Patagonia argentina, jamás habló de su madre o sus hermanos.

A la muerte de Andes, John pensó que ya nunca tendría oportunidad de averiguar sobre sus otros ancestros. Apenas sabía de Martin, porque había sido alguien importante, pero aparte de su abuelo, no sabía de nadie más. Era como si la leyenda de Martin

Sheffield hubiera borrado de la faz de la tierra a los demás miembros de la familia Sheffield.

Tal vez por esa razón, a pesar de que a los Sheffield no les sobraba el dinero, John decidió viajar a la Argentina. Era el año 1998. Recorrió la Patagonia buscando a algún tío, o primo, alguien con apellido Sheffield. Pero no tuvo éxito.

Sin embargo, no todo fue en vano. De la manera más extraña, la última noche de su viaje a la Patago-



jamás never
averiguar find out
faz face
a pesar de despite
no les sobraba did not have much
(there was no extra)

nia, en su habitación de hotel encontró un sobre. Era el dibujo de un monstruo muy grande, donde se veía el tórax y el abdomen del animal. La cabeza, la cola y cualquier extremidad estaban ocultas entre las plantas. El dibujo estaba fechado el 12 de enero de 1922. Aunque estaba firmado con las iniciales J.S., John pensó emocionado que no podía ser otra cosa que un dibujo de su abuelo, porque el mes y el año coincidían perfectamente con la fecha de la carta de Martin Sheffield sobre el mismo tema.

Nunca supo quién le había dejado el sobre con el dibujo en el hotel. Tenía que averiguarlo de algún modo. Lamentablemente, debía regresar ese mismo día a los Estados Unidos.

Aún no dejaba la Argentina cuando decidió que volvería a la Patagonia tan pronto como pudiera. Así que, a pesar de la sorpresa y la oposición de Elizabeth, su esposa, y del alto costo de los pasajes de avión, John hizo un segundo viaje. Pero, tal como la vez anterior, estuvo a punto de regresar con las manos vacías, si no se daba otro hecho extraño. El último día de su segunda visita a la Patagonia argentina, encontró en su habitación, sobre su cama, un mapa que mostraba parte de la Patagonia, con un

habitación room
ocultas hidden
tal como just like

anterior previous, before
hecho occurrence, event
mostraba showed

lago grande que incluía el nombre de Nahuel Huapi, otros lagos cuyos nombres no aparecían, y mucho más al sur, otro lago cuyo nombre también constaba. Era el Lago Epuyén. Junto a este segundo lago, estaba dibujada una lagunita sin nombre, marcada con una X, en rojo. También constaban algunos pueblos, algunos ríos y, lo más extraño: las mismas iniciales, J.S., del dibujo que le habían dejado meses antes en la misma habitación del mismo hotel.

Luego de estos dos viajes, John regresó a Estados Unidos con más preguntas que respuestas, así que quiso hacer un tercer viaje. Pero esta vez Elizabeth, su esposa, puso el grito en el cielo:

—¡Creí que con tu padre se acabarían las locuras sobre la Patagonia en esta casa, pero veo que tú también te estás volviendo loco! ¡Estás acabando con nuestros ahorros en esos absurdos viajes! ¡Vas a tener que elegir, John: o la Patagonia o yo!

Ante este ultimátum John comprendió que era hora de sepultar el tema. Sin embargo, los misterios de la Patagonia atormentaban a John de tal manera que no pudo evitar contarle a su hija Sarah todo lo que sabía al respecto.

lagunita small lake
constaban appeared
puso el grito en el cielo screamed

to high heaven, put her foot down
elegir to choose
sepultar to bury

Capítulo 2: La última Sheffield

John hablaba con Sarah cada vez que le era posible, tratando de que Elizabeth no los sorprendiera, hasta que convirtió a su hija casi en una experta en el tema de la Patagonia argentina.

Elizabeth tuvo que volver a intervenir. Esta vez no lo amenazó, sino que fue muy sincera:

—Mira, John, te pido que no sigas con esto. No es justo que trates de meter tus ideas en la cabeza de Sarah. Por generaciones, tu familia ha tenido una obsesión por el tema del monstruo de la Patagonia. Y tú, ¿qué has logrado con todos esos viajes? No me importaría si se tratara del Lago Champlain, pero el Nahuel Huapi está a 9000 kilómetros de Burlington. Solamente vas a lograr que Sarah pierda su vida buscando lo que ni tu abuelo, ni tu padre, ni tú pudieron encontrar jamás. Todo esto no es más que un espejismo, John, una ilusión. Tu familia es real. Tu hija es real. No la empujes más a alejarse y perderse en esas

amenazó threatened
logrado achieved
si se tratara de if this was about

espejismo mirage, illusion
empujes push, pressure
alejarse leave home, go away

leyendas absurdas.

Estas palabras llegaron profundamente a John.

Pero lo que Elizabeth no sabía era que Sarah ya estaba enamorada de la Patagonia mucho antes que John se decidiera a viajar a la Argentina. El interés de Sarah en la leyenda de su bisabuelo había nacido en su primera infancia, en esas tardes en el columpio bajo el árbol, acompañada de Andes, su abuelo, que por increíble que pareciera, era como si con su nieta hubiera recuperado el habla. Hasta se veía más joven. Es que Sarah y Andes habían encajado perfectamente. No hablaba más que con ella. Cuando John los miraba por la ventana, desde el interior de la casa, se alegraba mucho pensando que Andes era feliz con su nieta. “Creo que mi padre habla con Sarah, cada tarde, más de lo que ha hablado en toda su vida”, pensaba. Pero nadie sabía de qué hablaban Sarah y su abuelo cada tarde. En cuanto alguien más se les acercaba, de inmediato Andes se callaba.

Lo que Elizabeth y John sí veían a veces era que Andes le enseñaba a la pequeña Sarah a atrapar objetos, haciendo un lazo con la soga y lanzándola desde lejos. Era sorprendente ver la habilidad del viejo Andes y cómo Sarah aprendía. Ella tenía tam-

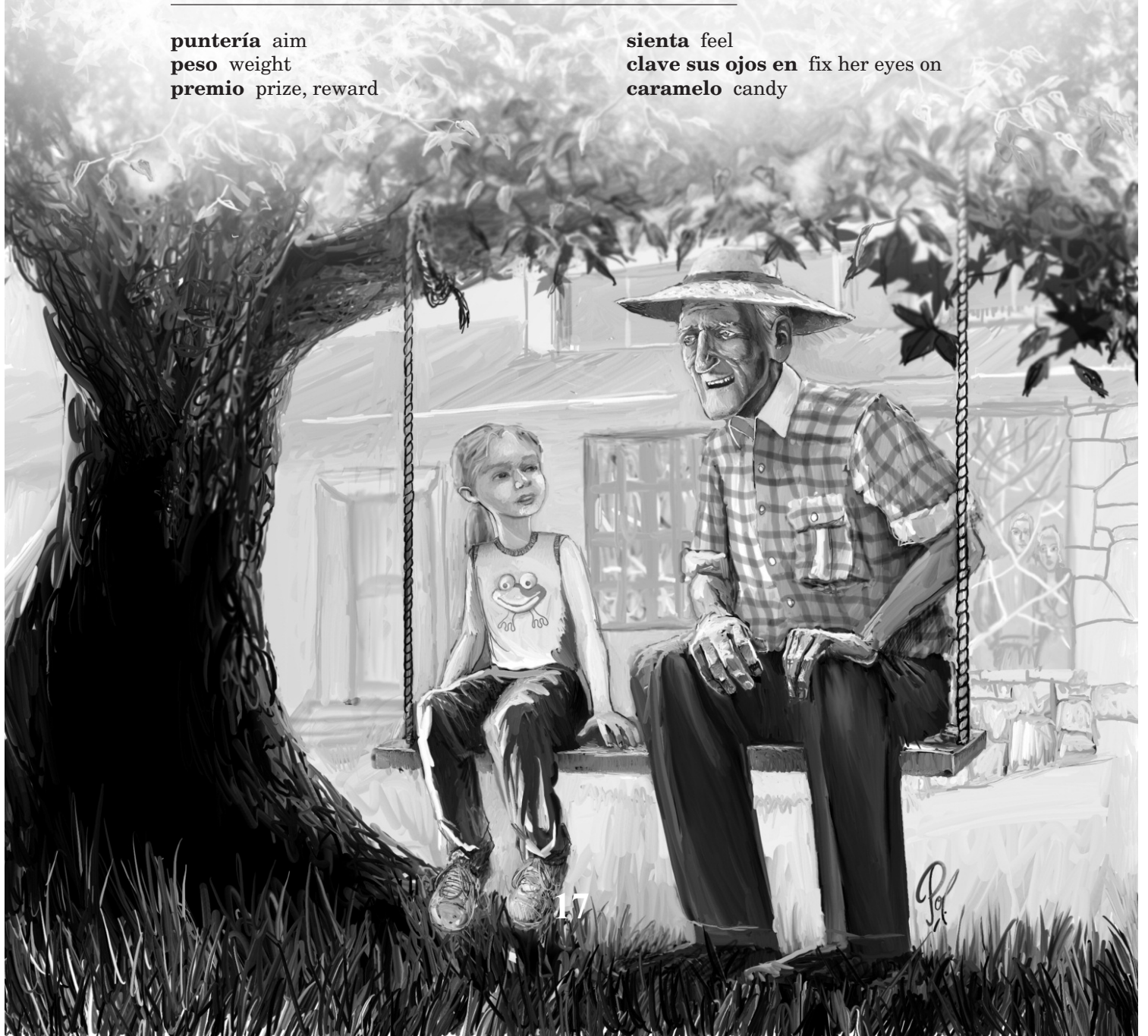
enamorada de in love with
columpio swing
encajado hit it off, gotten along
en cuanto as soon as

se les acercaba approached them
se callaba would stop talking
lazo lasso
lanzándola throwing it

bién una notable puntería. Nadie más que ella escuchaba las palabras mágicas que Andes siempre repetía, cuando le enseñaba a lanzar el lazo: “Aire, peso, ojo y premio”, que quería decir que primero tome aire, que luego sienta bien el peso de la sogá balanceándola hacia el objeto, que después clave sus ojos en el punto exacto en el que quiere lanzar, y que entonces lance para ganar el premio, que era siempre un chocolate, un caramelo o una nuez.

puntería aim
peso weight
premio prize, reward

sienta feel
clave sus ojos en fix her eyes on
caramelo candy



Sarah dejó de practicar cuando el abuelo Andes ya se encontraba tan enfermo que no pudo salir más al patio de atrás de la casa, es decir, cuando ni siquiera pudo levantarse más de la cama del cuarto donde murió.

Sin Andes, Elizabeth pensó que solamente tendría que controlar a John, y así su hija Sarah iba a estar protegida de lo que ella llamaba “el síndrome patagónico”. Pero Elizabeth no sabía que ya era demasiado tarde para impedir que Sarah se contagiara del amor por la Patagonia que habían sentido los Sheffield por generaciones. Sarah tenía una pasión innata por la aventura. Ella era como Martin Sheffield. Tal vez Elizabeth podía controlar a John, pero con Sarah la cosa era muy distinta. Sarah creció leyendo sobre la Patagonia y se había adueñado de todos los recuerdos de Martin Sheffield que existían en la casa. No eran muchos, pero ella los revisaba todo el tiempo.

Un día de esos con mucha nieve y café caliente, años después de la muerte de Andes, Sarah encontró un mapa de la Patagonia hecho a mano y con la misteriosa firma J.S.

—¡Papá! Nunca antes había visto este mapa.

ni siquiera not even
impedir prevent
innata innate
distinta different
creció grew up

se había adueñado had taken, had made her own
los revisaba would study them, would look them over
firma signature